Ruiz (L. E.)

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO.

TRATAMIENTO

DE LA NEUMONIA

TESIS

PARA EL

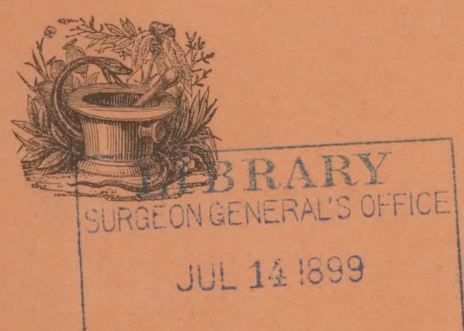
EXAMEN PROFESIONAL DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA

PRESENTADA AL JURADO DE CALIFICACION

POR

LUIS E. RUIZ

Gefe de internos
en la Escuela de Medicina, ex-practicante del Hospital JUAREZ, primer secretario de la Sociedad FILOIÁTRICA,
miembro de la de Terapéutica RIO DE LA LOZA,
socio fundador y primer secretario de la ASOCIACION METODÓFILA G. BARREDA
y encargado de las preparaciones
para la Cátedra de Higiene en la Escuela de Medicina.



MEXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

CALLE DE LERDO NUMERO 3.

1877

Sor Dr. José Bandera.

FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO.

TRATAMIENTO
DE LA NEUMONIA

TESIS

PARA EL

EXAMEN PROFESIONAL DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA

PRESENTADA AL JURADO DE CALIFICACION

POR

LUIS E. RUIZ

Gefe de internos
en la Escuela de Medicina, ex-practicante del Hospital JUAREZ, primer secretario de la Sociedad FILOIÁTRICA,
miembro de la de Terapéutica RIO DE LA LOZA,
socio fundador y primer secretario de la ASOCIACION METODÓFILA G. BARREDA
y encargado de las preparaciones
para la Cátedra de Higiene en la Escuela de Medicina.

La precition du diagnostic et l'oportunité du traitement sont les seuls garants de succes dans la practique.—A. COURTY.



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
CALLE DE LERDO NUMERO 3.

1877

A mi muy querido y fino amigo Pepe; laborioso profesor de Fisiología; humilde tributo á sus trabajos y sencillo testimonio de mi afecto. —

El Autor.

Nov.e 9-77.

A LA SAGRADA MEMORIA DE MI PADRE

A SU VIRTUD Y EXCEPCIONAL BONDAD.

AL EMINENTE PENSADOR

Dr. GABINO BARREDA

Recibid del último de vuestros discípulos el homenaje más justo y el tributo más merecido, por la radical influencia que ha ejercido en el progreso de nuestra patria, vuestra actividad suprema, incomparable inteligencia y colosal instruccion.

AL SABIO CLÍNICO

Dr. ILDEFONSO VELASCO

A vd., querido maestro, que con su talento é inmensos conocimientos en Medicina, me ha mostrado perentoriamente la alta superioridad científica de la práctica racional en la *ilustre profesion*, dedico esta pequeña tentativa, como la más insignificante prueba de mi mayor gratitud y más grande cariño.

AL DOCTO PROFESOR

Dr. JOSÉ BARRAGAN

Mi excelente maestro
y fino amigo, como prueba inequívoca de afecto y gratitud.

A MI MUY QUERIDO MAESTRO

EL DIESTRO CIRUJANO

Dr. RAFAEL LAVISTA

Ovacion sincera á su mucho saber y notable laboriosidad
en el profesorado.

Al Dr. Adrian Segura

Recuerdo al maestro,
testimonio de afecto al verdadero amigo.

A MI ILUSTRADO MAESTRO Y AFECTUOSO AMIGO

Dr. MANUEL DOMINGUEZ

Humilde aplauso
á lo que hermosamente simboliza en la Escuela de Medicina: *«el consorcio definitivo del cerebro y el corazon.»*

Á los Señores

JOSÉ ANTONIO DE MENDIZÁBAL

Y

SEBASTIAN CAMACHO

Respeto y Gratitud.

INTRODUCCION

« Les recherches des sciences medicales ont particulièremente profit des enseignements de M. Mill; un critérium plus sûr et plus profond à pris la place des méthodes de raisonnement vagues et imparfaites qu'on avait suivis jusqu'ici.—(BAIN. *Lógica Deductiva é Inductiva.* Tom. I, pág. 371.)

Difícil es, ciertamente, presentar en unas cuantas páginas un trabajo que llame la atencion, ó sea digno de los ilustrados Profesores de la Escuela Nacional de Medicina; pero por una feliz compensacion es casi siempre fácil dejar escrito en él, ó la señal inequívoca de nuestro profundo amor al estudio, ó el reflejo fiel del grado de instruccion adquirido, que forma la base del porvenir que para nosotros abre sus puertas hoy.

La hermosa diversidad que en sus variadas manifestaciones presenta la *ciencia,* sin dejar nunca su unidad fundamental, es una de tantas oportunidades, que hacen de cierto modo fácil la eleccion del asunto de nuestro estudio en la *prescripcion profesional.* Por lo mismo no es extraño que habiendo seguido nosotros la gerarquía racional del sólido plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, de ese plan establecido y engrandecido por el eminente pensador Barreda, hubiéramos elegido de allí una pequeña parte de filosófica y trascendental importancia, y unida á las necesidades eminentemente prácticas, constantemente observadas á la cabecera de los enfermos, bajo la incomparable direccion del docto clínico Dr. I. Velasco, hayamos podido formular una incorrecta *tésis*, que si no satisface ostensiblemente la ilustracion de nuestro distinguido Jurado, sí es el estricto cumplimiento del deber, y muestra perentoriamente nuestros incesantes votos por el brillante porvenir de las *ciencias médicas.*

I

« En las circunstancias complexas de un neumoniaco, solo la aplicacion rigurosa del *Método Deductivo*[1] es la garantía positiva del éxito en su *tratamiento.* — »

Aunque plenamente convencidos de que en el estado actual de nuestros conocimientos, es totalmente imposible la aplicacion rigurosa de las leyes numéricas á los fenómenos biológicos, radicalmente complexos, no es menos íntima nuestra conviccion personal, de que la *interrogacion fundamental* de la naturaleza, por el método positivo, es la única manera de que la direccion científica tenga influencia verdadera en los progresos efectivos. Por lo mismo, si no podemos ayudarnos de las incomparables leyes de la matemática, en su justa y total aplicacion en la práctica de la medicina, sí podemos inconcusamente aplicar su incomparable método en su más lógica manifestacion. Y de esta manera encontramos filosóficamente justificada y universalmente sancionada por la práctica, la invariable intervencion del *Método Deductivo* en el *tratamiento* de la neumonia.

1 Que consiste en: 1º Induccion (pudiendo en muchas investigaciones particulares sustituirse con una deduccion); 2º, Razonamiento, y 3º, Verificacion.

Al aplicar el *Método Deductivo* á los fenómenos biológicos, no hemos hecho más que adaptar el *Método Positivo fundamental*, perfeccionándole segun la naturaleza propia de estos fenómenos.

Y prescindiendo de la importancia que esta tentativa tiene, como principio general, demostrando indirectamente la alta superioridad de las investigaciones actuales, tiene en nuestro concepto el indisputable valor de probar directamente la aplicabilidad fecunda de la unidad del *método*, aun en el caso más especial y complexo. Pues si es verdad que es difícil en principio y más difícil aún en la práctica, la aplicacion del *Método Deductivo* á los fenómenos que forman el objeto de nuestro estudio, no es menos verdadero que su aplicacion, aún imperfecta, justifica científicamente nuestra conducta, y abre una nueva via á *la ciencia*, que en ilustradas manos se convierte en el sublime sacerdocio de la humanidad.

Verdad es que hay palpitantes dificultades á la cabecera del enfermo para la apreciacion de los datos que el *método* enseña, pues el enfermo presenta un verdadero *consensus;* pero llevando nuestro análisis un poco adelante, se obtiene un resultado positivo y esencialmente práctico, que facilita la realizacion de nuestro anhelo.

Para ser más claros en el desarrollo total de la proposicion que sostenemos, será considerada bajo dos puntos de vista que, aunque distintos, tienden á un fin comun: 1º, como general y abstracta, apoyándonos principalmente en las leyes de la *Biología* y de la *Patología* general; y 2.º, como especial y concreta, fundándonos en los hechos clínicos.

II

Conociendo ya la dinámica del aparato de la respiracion, así como su armonía con los demas aparatos de la economía en el estado de salud, pasemos al objeto exclusivo de nuestro estudio actual.

Y para precisar más nuestras especiales consideraciones, pasaremos en silencio las lesiones patológicas que presentan los neumoniacos; y tomando por guía de lo que vamos á estudiar, no la clásica division de *engurgitamiento, hepatisacion roja y hepatisacion gris,*[1] sino la de:[2] 1º, *fluxion* y *exudacion;* 2º, *coagulacion;* 3º, *licuefaccion* y *eliminacion,* y 4º, *supuracion,*[3] nos limitaremos á esta mencion sucinta, y llevaremos totalmente nuestra atencion hácia la parte funcional, estudiando de una manera sumamente especial la clínica del enfermo, pues nuestro objeto fundamental es: determinar cuáles son las leyes á que ha dado lugar el estado anormal del individuo, y elegir con criterio y aplicar con exactitud aquel ó aquellos de nuestros agentes terapéuticos que, unidos á las leyes del estado patológico, obtenidas, den por resultado definitivo la «*salud,*» es decir, obtener en toda su extensión y apreciar en todo su valor lo que los médicos llaman la *indicacion*, con el objeto capital de aplicar el «*Método Deductivo;*» y sabiendo todos los antecedentes que entran, poder *prever* cuál será el éxito, y determinar exactamente qué se deberá ó será posible hacer para obtener el efecto constantemente deseado: la «*salud;*»

Los agentes terapéuticos de que disponemos en este caso, son: la *sangría*, el *emético*, la *digital*, la *veratrina*, la *hipeca*, el *calomel*.

1 Laennec.
2 Jaccoud.
3 Teniendo presente que el 3º y el 4º se excluyen.

los *alcalinos*, los *revulsivos*, el *alcohol*, el *almizcle* y los *tónicos*,[1] ya solos, ya unidos de diversos modos. De estos agentes conocemos las condiciones de su accion y sus resultados efectivos, únicas circunstancias que nos son necesarias y provechosas, pues despreciamos como radicalmente inútil el vano empeño de tratar de saber su accion íntima en la economía.

Y habiendo determinado inductivamente estas leyes, debemos de la misma manera apreciar las leyes á que ha dado lugar el estado anormal de nuestro enfermo, para que, unidos estos con aquellos de nuestros agentes elegidos en vista de la indicacion, el *razonamiento* nos dé como resultado capital el equilibrio fisiológico.

Establecidos ya los preliminares indispensables para la resolucion teórica de nuestra *tésis*, vamos ahora á tratarla en su totalidad, pasando rápidamente por los fenómenos funcionales comunes, y deteniéndonos convenientemente en los casos diversos y bien caracterizados que presentan los pneumoniacos.

La *dispnea*, la *tos* y los *esputos* neumónicos, si es verdad que se presentan como signos comunes y generales, no es menos cierto que bajo el punto de vista eminentemente especulativo, solo nos sirven como señales, ó señales de señales, siendo solamente uniformidades derivadas de uniformidades primitivas, únicas que deben figurar en el problema total, para llenar nuestro destino filosófico en la intervencion orgánica. Así la dispnea causada, ya por una elevacion considerable de temperatura ó por la diminucion de la superficie de respiracion, que á su vez lo es por la especial perturbacion circulatoria ocasionada

1 Es necesario tener invariablemente presente en los fenómenos biológicos, tanto anormales como normales, la íntima relacion entre el *órgano* y el *medio*, la *funcion* y el *acto*; y si nosotros al enumerar los agentes terapéuticos hemos pasado en silencio el *medio* y considerado solo el *sugeto*, es porque tácitamente lo comprendemos en el problema, y no lo hacemos explícito por no complicar el estudio, y porque ante todo suponemos la perfecta integridad y todas las condiciones higiénicas propias para la ineludible manifestacion de todos los fenómenos que estudiamos.

por las nuevas circunstancias estáticas del pulmon y por el mayor consumo de oxígeno.[1]

Y es de tan vital interes apreciar en todo su valor estas uniformidades primitivas, cuanto que es perfectamente sabido que las modificaciones de la hematosis están directamente en relacion con la produccion del calor animal y con las metamórfosis de la nutricion. Y tambien es de radical importancia recordar que las turbaciones de la respiracion obran sobre el sistema nervioso, que á su vez obra sobre la respiracion.

Es enteramente inútil el detenerse á considerar el alto valor científico de la determinacion precisa de las condiciones capitales que producen el aumento de calor, las alteraciones nutritivas y las perturbaciones nerviosas, puesto que todos saben el valor supremo que estos fenómenos tienen en las enfermedades febriles, y muy especialmente en la neumonia de ciclo perfectamente definido, aunque variable cronológicamente.

Y á lo dicho antes es necesario agregar que la sangre no solo se modifica en las condiciones múltiples de su circulacion, sino tambien se altera en su composicion, pues bien sabido es que la fibrina llega al máximo en esta enfermedad.

La *tos* es directamente causada por el producto anormal que se ha depositado en las vesículas pulmonares de la porcion enferma, cuya produccion es determinada por el estado inflamatorio del órgano, unido al aumento de tension circulatoria y á la transitoria composicion de la sangre; es decir, que la *tos* y el *esputo*, que son uniformidades derivadas, dependen en último análisis de casi todas las uniformidades primitivas que causan la dispnea. Y por tanto, vamos determinando por la filiacion lógica de las ideas principales, las circunstancias uni-

1 A lo cual se agrega el dolor (casi constante en la neumonia), que impide respirar libremente y disminuye la superficie respiratoria.

vocas que causan las alteraciones múltiples, ó más positivo, vamos refiriendo unos fenómenos á los fenómenos más elementales de que dependen; paso importante, puesto que de la determinacion precisa de estos fenómenos principales, nacen las indicaciones de un tratamiento racional.

Con la conviccion que ya teniamos de la supremacía del método científico, principiamos á estudiar clínica interna, diestramente guiados en tan dificilísimo camino por el esclarecido maestro Dr. Velasco, quien con notable aptitud clínica y un talento analítico de primer órden, formaba los diagnósticos con la mayor exactitud posible, siguiendo para ello todo el rigor admirable del método verdaderamente racional. Allí adquirimos más firme el convencimiento de lo fecundo de la aplicabilidad del *método* á los complicados fenómenos de esta difícil parte de la biología. Y esta luminosa adquisicion nos hizo ir á meditar detenidamente los escritos que sobre neumonía han publicado los autores de diversas escuelas, para que el tratamiento de tan importante estado morboso, sometido al criterio lógico del método positivo, fuera el asunto exclusivo de nuestro actual estudio.

Y con el objeto de resolver en abstracto nuestra *tésis*, elegiremos varios casos que sucesivamente serán analizados.

Y aunque es verdad que las circunstancias que determinan estos diversos casos, pueden encontrarse reunidos produciendo otros distintos, que tambien pudieran ser de cierto modo *típicos*, no es menos verdadero que para nuestra especulacion actual nos son enteramente suficientes las condiciones más generales en los casos más significativos ó comunes.

Nadie mejor que nosotros conoce la capital importancia que en su apreciacion tiene cada uno de los detalles en las diversas pequeñas circunstancias que caracterizan el caso individual de cada neumoniaco

Y por lo mismo nos proponemos estudiar *casos* y no *tipos*; pues

aunque á primera vista pareceria como más natural y conveniente hacer un exámen semejante por *tipos*, y no por *casos*, realmente no es así, pues esta eleccion de tipos es irracional y anticientífica. En la práctica siempre nos hemos de encontrar en presencia de *casos*, nunca de *tipos*; pues estos no son más que la abstraccion que formamos de lo más general que observamos en cada neumoniaco (en nuestras consideraciones presentes), y á cada uno de estos se designa con el nombre de *casos*.

Por otra parte, es inconcuso que no es conveniente de ninguna manera, para el tratamiento, tener con tal objeto la clasificacion de *tipos*, pues esto nos conduce á crear una terapéutica uniforme para las distintas individualidades que constituyen cada *tipo*, lo cual es calificado por nosotros, no solo como herejía científica, sino como abuso inmoral, y por lo mismo, totalmente indigno de un verdadero médico. ¡Cuántas veces hemos visto á enfermos, que por sus fenómenos más generales parecian del mismo *tipo*, ser tratados con métodos curativos no solo distintos, sino hasta opuestos, porque un análisis verdaderamente clínico mostró perentoriamente que la indicacion que debia llenarse estaba precisamente en las uniformidades primitivas, que por ser menos manifiestas, las desconocia del todo un exámen superficial.

Por lo mismo, al examinar cada *caso*, desecharemos la idea preconcebida del *tipo*, y al estudiarle metódicamente, nuestro objeto fundamental será establecer un diagnóstico clínicamente exacto que nos sirva prácticamente para instituir un *tratamiento* científico, que llenando la verdadera indicacion, tienda incesantemente al restablecimiento total de la *salud*.

Por estas consideraciones en que nos hemos detenido, queda fundamentalmente claro que las indicaciones serán buscadas y llenadas siempre en las uniformidades primitivas, pues es lógico inferir que queda completo y radicalmente alcanzado nuestro intento respecto de las

uniformidades derivadas al haber modificado convenientemente las primitivas.

Como los profesores que forman nuestro ilustre jurado conocen perfectamente el cuadro sintomatológico completo de los distintos neumoniacos, esto facilita considerablemente nuestra especulacion, pues al proponernos los diversos *casos*, enumeraremos casi exclusivamente aquellas circunstancias donde se encuentre la indicacion que debemos llenar, y para hacer aun más fácil esta parte del estudio, precisaremos bien en este sentido cada uno de los *casos*, llenando en abstracto la indicacion precisa á nuestro juicio.

Conociendo en qué consiste la enfermedad, sabiendo su marcha y sus diversos modos de terminar, unos *felices* y otros *desgraciados*; y siendo por otra parte un hecho, que no hay indicacion causal ó patogénica que llenar, que no podemos en manera alguna detener la fatal evolucion de la afeccion una vez principiada, queda como un principio de conducta práctica, lógicamente sancionado por el razonamiento y por los hechos, que nuestra intervencion se limita á coadyuvar con nuestros agentes terapéuticos á la *feliz* terminacion de la enfermedad.

Pero es necesario tener muy presente que cuando nuestra intervencion es totalmente oportuna, es decir, que científica y clínicamente llenamos una indicacion simple ó múltiple, pero fundamentalmente precisa en el enfermo que asistimos, nuestro papel de *médicos* es tan augusto, que podemos asentar de un modo seguro é inequívoco, con la hermosa satisfaccion de la conviccion, que el éxito *feliz* es debido enteramente á los esfuerzos del práctico, que con su adecuada *prescripcion* cambió el resultado último de las leyes del organismo, y en lugar de la cesacion de la vida, determinó el restablecimiento de la *salud*.

Segun esto, asentamos científica y filosóficamente, en tésis general: que el *tratamiento* no puede ser uniforme, sino que tiene que variar

con cada *caso,* puesto que tiene precisa é ineludiblemente que adaptarse á las condiciones individuales y á las circunstancias propias de la enfermedad.

Como en el análisis que vamos á emprender es enteramente indispensable tener presente la *edad* del neumoniaco y el *período* de la neumonia, con el fin de hacer menos complexo nuestro estudio elegiremos un adulto con neumonia en primer grado. Y de la apreciacion circunstanciada de los casos, se deducirá racionalmente nuestra conducta en las demas *edades* y en los otros *períodos*.

Figurémonos por un momento delante de un neumoniaco en que observamos directamente todo su cuadro sintomatológico, es decir, uniformidades derivadas; y por el estudio de estas, iremos indirectamente á determinar los fenómenos elementales del estado morboso, esto es, las uniformidades primitivas, cuyo conocimiento completo es para nosotros la verdadera indicacion. Así, delante de un neumoniaco vigoroso de magnífica constitucion, temperamento francamente sanguíneo, alta temperatura y dispnea preponderante, nuestra conducta será averiguar cuáles son las uniformidades primitivas que causan la dispnea que, como ya asentamos, es solo una uniformidad derivada. Supongamos que no basta para explicar la intensidad de la dispnea ni la alta temperatura por excesivo consumo de oxígeno, ni la superficie respiratoria relativamente chica, por la extension de la inflamacion, ni la menor amplitud de las respiraciones á causa del dolor intenso, y que por otra parte observamos una replesion venosa suficientemente caracterizada y una postracion relativa, que de ninguna manera está en relacion con el aspecto general del individuo, es clarísimo, sin que haya la menor duda, que aquí el fenómeno fatalmente preponderante es la perturbacion circulatoria, y forma la primera indicacion que será llenada por nuestra parte con la *sangría* que, corrigiendo pronto y directamente dicha perturbacion, atenúa considerablemente la dispnea, la fluxion,

el edema pulmonar y el extásis encefálico si existiere. En seguida, para combatir eficazmente la temperatura elevada y el influjo nervioso sobrexcitado hasta cierto punto, administraremos el *emético*, si las vias digestivas están en buen estado, pues en caso contrario, usaremos la *digital.*[1]

Para determinar una revulsion en el órgano inflamado, favorecer la fluidicacion del contenido anormal de las vesículas é *izquemiar* (segun algunos) el parenquima pulmonar, pondremos un vejigatorio; y por último, con el objeto de suministrar al enfermo, en sus transitorias circunstancias, algunos materiales para su asimilacion, teniéndole al principio á dieta, le iremos administrando poco á poco algunos alimentos en consonancia con la marcha de la enfermedad y el poder digestivo del sugeto.

Diremos de paso, y una vez para todas, que creemos en la accion de la *sangría* únicamente en el sentido que lo hemos manifestado, y de ninguna manera que tenga accion como antiflogística. En primer lugar que para que el organismo pase del estado anormal al normal, necesita indispensablemente hacerlo por movimientos vitales, y sabido es de una manera positiva que los individuos de menor riqueza sanguinea[2] son los que más tendencia tienen á las flegmasías, y por lo mismo en un caso dado más dificilmente se desprenden de lo que les afecta.[3]

En segundo lugar, la dispnea,[4] que es inconcusamente el síntoma sobre el que obra la sangria, y en casi la totalidad de los casos con una rapidez verdaderamente maravillosa, produciendo siempre un bienestar en el neumoniaco, fisiológicamente no es corregida por ella, puesto que dependiendo en último análisis de condiciones *mecánicas* y *quí-*

1 La misma indicacion que la "*digital*" tiene la "*veratrina.*"

2 Los de temperamento linfático, los escrofulosos, etc., etc.

3 Recordaré con este motivo el precepto citado por Jaccoud, de Kaltembrunner "Il faut un certain degré de force, por resoudre une phlegmasie."

4 Esta se ha dado como indicacion positiva de la sangría.

micas, destruye aquellas, pero favorece estas; pues armonizando, digámoslo así, el trastornado curso del movimiento circulatorio de la pequeña con la gran circulacion, produce un alivio real, pero fatalmente transitorio, que en su fugaz existencia, es causa del bienestar. Pero como por la diminucion de glóbulos, aumento de agua y de fibrina, obra en el mismo sentido que la flegmasía, resulta que se favorece irremisiblemente la potencia de las causas *químicas*, y en resúmen se restablecen las circunstancias de la vuelta de la dispnea, con el triste pero ineludible inconveniente de que en su fatal reincidencia será de duracion mayor su permanencia.

Y en apoyo de la no influencia antiflogística de la *sangría*, citaré la opinion respetable de Niemeyer: *Le processus inflammatoire proprement dit, n'est pas interrompu par les soustractions sanguines, mais ces dernières peuvent moderer l'hipérémie collatérale concomitante.*[1]

A la cual añadiré la autoridad incontestable del ilustre Jaccoud, que al hablar de los peligros que tienen las congestiones periféricas extensas simples ó con edema, dice: *Mais tandis que la lesion inflammatoire est une lesion fixe sur l'evolution de laquelle vous ne pouvez absolument rien, ces hiperemies secundaires avec ou sans edème sont des phénomènes mobiles directement justiciables de la saignée.*[2]

De la profunda conviccion que tenemos de que la sangría no es antiflojística, y que solo obra con eficaz prontitud en los casos en que la predominancia de la perturbacion circulatoria compromete, directamente ó indirectamente la existencia, resulta que seremos en ella exageradamente parcos y que solo la emplearemos cuando la elocuencia de la necesidad nos lleve, como de la mano, por una indicacion ineludible; pero en todos aquellos casos en que nos sea lícito eludir-

1 Patología interna, tomo I, pág. 31.

2 Clínica médica del *Hospital de la Caridad*. Leccion segunda. Tratamiento de la neumonia, pág. 58

la ó fácil suplirla nos abstendremos totalmente, pues repetimos que no somos partidarios del sistema exclusivo de tratamiento, y que empleamos siempre el que la indicacion nos pide, la lógica aconseja y la experiencia aprueba.

Y segun esto, y siguiendo el caso que nos hemos propuesto, diremos: que siempre que tenga nuestro enfermo la dispnea, en las condiciones que expusimos antes, pero que un diagnóstico exacto nos haga ver que siendo todas las demas circunstancias iguales, esta no depende de trastorno de la circulacion, sino de la exageracion preponderante de la temperatura y la extension de la neumonía, claro está que la indicacion es bajar la temperatura; que será llenada con el bicarbonato de potasa, que obra tan directamente sobre el elemento calentura; y como las demas indicaciones son semejantes á las anteriores, no las enumeraremos.

Si ninguna de las causas anteriores determina por su accion prominente la dispnea, y es bastante para explicar la pequeñez de la amplitud de las respiraciones, motivada forzosamente por un dolor intensísimo, es muy claro que en estas circunstancias, la indicacion es calmar en su totalidad, ó disminuir considerablemente el dolor, lo que será realizado aplicando en el lugar un vejigatorio y una dósis conveniente de opio al interior. Las demas indicaciones se llenan de la manera antes dicha. El esputo pegajoso será convenientemente combatido por el *bicarbonato de sosa.*

Pero si ninguna de las causas ya reconocidas es suficiente por sí sola para dar cuenta del grado de la dispnea que observamos, entonces la indicacion es atacarlas á todas de un modo menos enérgico, pero más sostenido.

En los enfermos semejantes al que describimos, es en quienes con mayor frecuencia se presenta francamente la enfermedad con marcada tendencia á la resolucion feliz.

Para seguir nuestra investigacion, representémonos ahora un neumoniaco de mala constitucion y en general marcadamente débil, en el que se palpe la exacta realidad de la falta de fuerzas y la total y verdadera postracion del organismo: aquí es obvio que apreciamos la que se ha llamado la *indicacion vital,* es decir, se necesita detener el movimiento de desasimilacion, estimular algo el sistema nervioso para que ayude á la reconstruccion orgánica, aumentar por grados insensibles pero seguros y sostenidos el movimiento nutritivo, y por último facilitar al neumoniaco la espuicion del producto anormal que tiene en las vesículas afectadas.—¿Con qué satisfaremos la exigencia marcadísima de tan terminante indicacion?—Con el alcohol, los tónicos y la hipeca.—El primero es excitador del sistema nervioso y antideperditor, los segundos continuados con inquebrantable perseverancia, son la palanca poderosa del restablecimiento, pues segun el dicho de álguien: *Tienen la facultad de activar por grados insensibles la renovacion molecular nutritiva de los diversos sistemas de la economía animal, y por consecuencia aumentar su fuerza de una manera durable.* Y esto es presisamente lo que con premura sin igual necesitamos; y para completar la providencia humana que con la elocuencia del saber proclama nuestro sacerdocio, prescribiremos la cantidad de alimento susceptible de ser digerido en tan tristes circunstancias, y al mismo tiempo capaz de enlazar su bienhechor influjo, con el ímpetu augusto de los tónicos, para formar una preciosa dualidad con la tendencia unívoca del restáblecimiento total de la salud.

Y por último, la hipeca en dósis pequeñas favorece la espectoracion.

Antes de pasar al estudio de los dos últimos casos que nos proponemos examinar, uno en los primeros años de la vida y otro en la vejez, llamaremos la atencion sobre una circunstancia que puede presentarse en cualquiera de los hechos semejantes á los casos con-

siderados antes; la cual es, que cuando existe una perturbacion gástrica bien marcada y de bastante importancia, sin olvidar nunca las demas indicaciones se debe atender á este con un vomitivo, que será el *emético* ó la *hipeca*, segun que el individuo sea robusto ó débil.

Muchas veces en la edad avanzada, y de los dos sexos con mayor frecuencia en el femenino, se presenta el neumoniaco con delirio muy manifiesto, y coincidiendo con él la falta de correlacion entre los diferentes síntomas, falta de armonía entre los desórdenes locales y los desórdenes generales, con predominancia marcada y constante de los accidentes nerviosos. Por ejemplo, es sumamente frecuente ver que no hay aumento relativo de los fenómenos que en lo general crecen juntos, y se advierte que á un pulso de 84 por minuto corresponden en el mismo tiempo 88 respiraciones, desacuerdo que es tan fundamental como perceptible. La indicacion se llena aquí con el almizcle, que segun Trousseau. . . . *devient alors une sorte de regulateur du système nerveux lequel repond d'une façon règulière aux attaques de la maladie.*[1]

Si además de esto hay en el enfermo otra indicacion semejante á la que ya hemos enumerado, se llena de la manera que hemos dicho.

Para concluir examinaremos un caso en los primeros años de la vida. Se observa con frecuencia que en los jóvenes de temperamento linfático ó en los escrofulosos, la neumonia tiende á terminar principalmente de una de estas dos maneras: ó haciéndose crónica, ó supurando. La indicacion se llenará en este caso con el *calomel*, que determinando la plasticidad de la sangre, obra fundamentalmente sobre las bases del proceso morboso, y para acabar de responder á la indicacion, pondremos un vejigatorio y usaremos con él exclusivamente la dieta láctea.

Tales son, en nuestro concepto, los distintos modos de llenar las

1 Clinique Médicale de l'Hôtel Dieu de Paris. Tom. I. pág. 751.

diversas indicaciones en los casos que describimos ya. Repetimos que tanto el razonamiento como la observacion clínica, puede suministrar mayor número de casos distintos de los expuestos y diversos entre sí; pero no los enumeraremos, porque en el terreno especulativo basta lo dicho para manifestar nuestras concepciones, y además nuestra limitada práctica no nos ha suministrado aún la suficiente comprobacion clínica de todos ellos, y por consiguiente falta en esos la *verificacion*, que es el paso definitivo en el método que sostenemos.

III

Desgraciadamente en las observaciones que consignamos no están todos los casos estudiados antes; y aunque hemos examinado un número mucho mayor de neumoniacos, solo trascribiremos aquellos cuya observacion ha sido rigurosa, en que nuestra intervencion fué más directa, y que estudiamos bajo la sábia direccion del incomparable clínico Dr. I. Velasco, razon poderosísima que hace aumentar considerablemente el valor de estos casos clínicos: por lo mismo, solo en estos hechos hemos comprobado satisfactoriamente la tercera é importantísima parte del método, la *verificacion.*

I

N. . . . de 36 años de edad, magnífica constitucion, temperamento sanguíneo, natural de México, cochero.—Neumonía en el pulmon derecho, en primer período y estado general grave.— Tratamiento: Sangría y vejigatorio al principio; al iniciarse la resolucion, *hipeca* en pequeñas dósis para favorecer la espectoracion.—Marcha regular y éxito *feliz*.

II

H. . . . de 40 años de edad, buena constitucion, temperamento francamente sanguíneo, natural de Guanajuato, cargador. — Neumonia en el pulmon derecho, muy al principio, y el estado general muy grave. — Tratamiento: Sangría copiosa y vejigatorio. — La mejoría fué tan rápida en su marcha y el éxito tan feliz, que es un caso verdaderamente extraordinario y en el que pudo verse con entera claridad el poder inconcuso de la intervencion terapéutica cuando se llena una indicacion precisa.

III

Z. . . . de 35 años de edad, regular constitucion, temperamento misto, natural de Córdoba y oficio sastre. — Neumonia en el pulmon derecho, pasando al segundo período y de intensidad média — Tratamiento: Calomel, vejigatorio, y al fin hipeca en pequeñas dósis. — Marcha regular, aunque ligeramente lenta, y éxito *feliz*.

IV

R. . . . de 38 años de edad, regular constitucion, temperamento misto, natural de México, oficio cargador y costumbres alcohólicas. — Neumonia en el pulmon izquierdo y en el primer período. — Tratamiento: Alcohol, calomel y vejigatorio. — Marcha regular y término *feliz*.

V

T. . . . de 33 años de edad, regular constitucion, temperamento sanguíneo, natural de México y oficio panadero. — Neumonia en el pulmon derecho, al principio del segundo período, y estado general grave. Icteria muy marcada y estado saburral característico. — Tratamiento: Emético. Vejigatorio é hipeca en pequeñas dósis al terminar. — Exito feliz.

VI

M. . . . de 39 años de edad, buena constitucion, temperamento sanguíneo, natural de México, oficio cochero y costumbres alcohólicas. — Neumonia en el pulmon derecho en segundo período, y estado general grave. — Varias circunstancias enteramente marcadas llamaban mucho la atencion: la postracion excesiva y la replesion considerabilísima del sistema venoso, pulso pequeño, y relativamente mucho más fuerte el ruido del foco pulmonar que el *aórtico*: falta completa de armonía entre la pequeñez del pulso y la intensidad de las contracciones cardiacas. — Tratamiento: Sangría, vejigatorio. — Al dia siguiente estalló un delirio fuerte, que fué eficazmente combatido por el alcohol y pequeñas dósis de opio. — Marcha ligeramente lenta y éxito feliz.

VII

L. . . . . . de 40 años de edad, mala constitucion, natural de Veracruz y oficio carrero.—Neumonia en el pulmon derecho, en el segundo período, y estado general grave.—Excesiva depresion de las fuerzas.—Tratamiento: Quina, alcohol y carbonato de sosa; buena alimentacion.—Marcha lenta y terminacion feliz.

VIII

P. . . . de 15 años de edad, constitucion mala, temperamento linfático, natural de México.—Neumonia en el pulmon izquierdo, en segundo período, y de mediana intensidad.—Tratamiento: Calomel, vejigatorio y alimentacion láctea.—Marcha lenta y éxito feliz.

IX

S. . . . de 22 años de edad, constitucion mala, temperamento francamente linfático, natural de México y oficio impresor.—Neumonia en el pulmon izquierdo, en el segundo período, y limitada.—Tratamiento: Calomel, vejigatorio y alimentacion reparadora.—Marcha ligeramente lenta y terminacion feliz.

X

T. . . . de 35 años de edad, buena constitucion, temperamento sanguíneo, natural de Michoacan y oficio carrero.—Neumonia doble y concluyendo el segundo período.—Reaccion fuerte y ligera postracion.—Tratamiento: Sangría, calomel y vejigatorio.—Tres dias despues murió.

XI

L. . . . . de 40 años de edad, mala constitucion, temperamento misto, natural de México y oficio carpintero.—Neumonia del vértice del pulmon derecho, y pasando del segundo al tercer período.—Tratamiento: Quina, alcohol y calomel.—Cinco dias despues murió.

Tales son los casos que con el mayor cuidado hemos estudiado, y cuyas observaciones han traido á nuestro espíritu su contingente de experiencia.—Tuvimos la fortuna de que todos los casos cuyo resultado fué feliz, los tratamos al principio de la afeccion y en buenas condiciones relativamente, y que para establecer el método curativo, no nos contentamos con saber simplemente el *sitio* y la *naturaleza* de la enfermedad, sino que siguiendo el luminoso y fun-

damental precepto de nuestro querido maestro Dr. Velasco, una vez establecida científicamente *esa* primera parte del diagnóstico procedimos á una exploracion cuidadosa de los enfermos, para que observando exactamente el estado funcional de sus órganos, poder sacar de allí la indicacion precisa, y realmente este método eminentemente clínico, fué el que al darnos éxitos tan notables, sugirió en nosotros la profunda conviccion de que no hay método exclusivo para el *tratamiento* de la neumonia, y que la medicacion en un caso dado, tiene necesaria é ineludiblemente que ser el resultado de la elaboracion intelectual en vista de los datos precisos obtenidos por el exámen total y minucioso del enfermo; es decir, apreciar circunstanciadamente la indicacion clínica, para llenarla en el terreno positivo con toda exactitud.

Fácil es comprender desde entonces que por un diagnóstico establecido de este modo, no solo se puede intervenir con una terapéutica enteramente racional, sino que nos es menos difícil formular un pronóstico exacto. Y de esto tuvimos una confirmacion práctica con el estudio de los casos desgraciados que consignamos, pues estando el organismo regido por leyes invariables, cuyas combinaciones, llegando á cierto grado, son enteramente inaccesibles á nuestros medios terapéuticos, resulta que habiendo tratado á esos dos neumoniacos en un período muy avanzado, fué completamente imposible encontrar en nuestro arsenal agentes que, unidos á las circunstancias individuales de esos enfermos, pudieran dar como resultado «*la salud.*»

Y si es triste el amargo convencimiento que se adquiere del exámen de estos últimos casos por la generalizacion lógica que de ellos se infiere, puesto que siempre, en condiciones semejantes, se han de tener análogos resultados, no es menos plausible y consoladora la profunda conviccion que deducimos, pues nuestra oportuna y racional intervencion será siempre hermosamente coronada por el éxito más feliz.

IV

Por todo lo expuesto se ve:

Que no somos partidarios de un tratamiento único para la neumonia.

Que creemos absolutamente indispensable el completo conocimiento y la aplicacion oportuna del «*Método Deductivo*» [1] en el tratamiento de la neumonia.

Que para hacer enteramente fructuosa nuestra intervencion metódica con los agentes terapéuticos, se necesita irremisiblemente establecer un *diagnóstico científicamente exacto*, es decir, determinar con precision la *naturaleza* de la *enfermedad*, su *localizacion* y su *grado*, circunstancias del todo necesarias para valorizar la INDICACION, única fuente del verdadero TRATAMIENTO.

De todo lo cual se infiere que en estas circunstancias, como en todas las que se desea intervenir en provecho de la sociedad ó del individuo, se necesita *saber para prever*. Somos, pues, partidarios de la ciencia, y nos atenemos siempre á la interpretacion lógica de la augusta sancion de la *experiencia*.

1 A los espíritus no acostumbrados á aplicar en todo su rigor el *Método Positivo* á esta clase de investigaciones, no será extraño les parezca á primera vista enteramente ilusoria nuestra tentativa; pero la más pequeña reflexion en el terreno científico, hará desaparecer fácil y totalmente esta objecion, pues se sabe que es absolutamente indispensable una sostenida costumbre lógica para que nos sea accesible la armonía de fenómenos que nos parecian al principio, no solo inconcordantes, sino hasta opuestos. Mas es obvio que quien tan desfavorablemente juzgue, está colocado en condiciones enteramente semejantes á quien, careciendo de conocimientos completos en astronomía, se le dijera la figura de la *tierra*, pues es claro que notaria palpablemente la imposibilidad radical de adquirir esta nocion *directamente*, y seria totalmente incapaz de percibir el camino *indirecto*, y por tanto eminentemente científico, necesario para establecer definitivamente *el hecho*.

*
* *

El estricto cumplimiento del deber es el primer goce que disfrutamos, y en su augusto significado forma la garantía fundamental para la sociedad y la familia; por eso al finalizar mi trabajo estoy tan satisfecho; y agrego con la hermosa imparcialidad de la verdad, que el estudio continuo y sostenido en las aulas y en los hospitales, así como las meditaciones constantes y prudentes en el hogar y en las diversas relaciones sociales, han sido hasta hoy mi principal ocupacion; y espero que todo ello, formando mi humilde precedente, sea la seguridad perentoria para la sociedad en el ejercicio de mi profesion.

Luis E. Ruiz.